

## La convivencia en una ciudad multicultural: Valencia en las dos últimas décadas

*Live together in a multicultural city: Valencia in the last two decades*

**Elena Mut, Francisco Torres Pérez, Yaiza Pérez Alonso, Jordi Giner Monfort**  
(Universidad de Valencia)

### Resumen:

Esta comunicación analiza las dimensiones de la convivencia en la ciudad de Valencia y se estructura en dos apartados. En el primero, las dinámicas cotidianas del vivir juntos se privilegian como eje de análisis y diagnóstico del proceso de inserción urbana de los inmigrantes. Los impactos de la crisis han fragilizado las condiciones sociales de convivencia y Valencia es hoy una ciudad más polarizada, fragmentada y desigual. Aunque el vecindario inmigrante está presente en toda la ciudad, son los barrios obreros periféricos donde es más numeroso. A pesar de las condiciones sociales más precarias, la convivencia no parece haber variado y el ambiente general es de «convivencia pacífica pero distante». En general, la convivencia se desarrolla más en clave multicultural que intercultural. Sin embargo, no se puede ocultar un aumento de tensiones soterradas como: 1) la identificación de la inmigración como responsable de la degradación del barrio, reducción de los servicios o la inseguridad; 2) culturalización de tensiones vecinales de diferente carácter, cómo intergeneracional, usos indeseables en espacios públicos, etc.; 3) competencia por recursos escasos. Sin embargo, de forma minoritaria, existen iniciativas ciudadanas por objetivos barriales compartidos entre vecindario de diferente origen que generan dinámicas de cohesión vecinal y de interculturalidad práctica. En el segundo apartado, se expone el papel de la convivencia en el Plan Municipal de Inmigración 2019-2022 del Ayuntamiento de Valencia. En este marco, apuntalar las dinámicas positivas de convivencia pasa por reforzar los servicios públicos en los barrios obreros periféricos, desarrollar proyectos de intervención comunitaria y valorar las aportaciones del vecindario inmigrante.

**Palabras clave:** convivencia, relaciones interétnicas, crisis, Valencia.

### Abstract:

This paper analyses the dimensions of coexistence in the city of Valencia and is structured in two sections. In the first, the daily dynamics of living together are privileged as a focus of analysis and diagnosis of the process of urban insertion of immigrants. The impact of the crisis has weakened the social conditions of coexistence and Valencia is today a more polarized, fragmented and unequal city. Although the immigrant neighbours are present throughout the city, they are the peripheral working-class neighbourhoods where it is more numerous. Despite the most precarious social conditions, coexistence does not seem to have changed and the general atmosphere is one of "peaceful but distant coexistence". In general, coexistence develops more in a multicultural rather than intercultural way. However, it cannot mask an increase in hidden tensions such as: (1) the identification of immigration as responsible for the deterioration of the neighbourhood, the reduction of services or the insecurity; 2) the culturalization of neighbourhood tensions of different character, how intergenerational, undesirable uses in public spaces, etc. 3) competition for scarce resources. However, on



a minority basis, there are citizens' initiatives based on shared inhabitants' objectives that generate dynamics of neighbourhood cohesion and practical interculturality. In the second section, this paper presents the role of coexistence in the Municipal Immigration Plan 2019-2022 of Valencia City Council. In this context, supporting the positive dynamics of coexistence involves strengthening public services in the peripheral working-class neighbourhoods, developing community intervention projects and valuing the contributions of the immigrant inhabitants.

**Keywords:** living together, inter-ethnic relations, crisis, Valencia

## 1. Introducción

Convivencia remite a vivir juntos, en nuestro caso autóctonos e inmigrantes, tanto en el lenguaje popular como en el de los *mass media*. De esta idea de vivir juntos, como sinónimo de convivencia, destacamos su comprensión holística. En efecto, convivencia hace referencia a prácticas, ámbitos y actitudes, en diversos espacios y situaciones sociales (los espacios comunes del edificio y sus normas, las calles y jardines, los espacios que conforman los servicios públicos territorializados, como colegios, centros de salud y de servicios sociales). Así, convivencia sería el resultado del conjunto de dinámicas sociales derivadas de vivir juntos autóctonos e inmigrantes en la ciudad multicultural.

La convivencia, así definida, puede referirse a situaciones muy diferentes, desde prácticas diversas de evitar al otro hasta una interacción más o menos cotidiana que, a su vez, puede ser más o menos conflictiva y generar un amplio abanico de implicaciones sociales. Desde la socio-antropología, vivir juntos se ha tendido a conceptualizar distinguiendo tres situaciones tipo. Una de ellas, la copresencia cotidiana sin interrelación significativa entre miembros de diferentes grupos se caracteriza como "coexistencia" (Giménez y Gómez, 2015), "convivencia pacífica pero distante" (Germain, 1998; Torres, 2007) o "diversidad corriente" (Wessendorf, 2013). Otra situación, más positiva, sería aquella en que no solo existe una copresencia cotidiana sino una cierta trama de relaciones y vivencias compartidas entre vecinos y vecinas de diferentes orígenes. Giménez y Gómez (2015) reservan para esta situación el término de convivencia, mientras que otros autores y autoras hablan de convivencia intercultural o similares. Una tercera situación sería la hostilidad, más o menos estructurada como una copresencia marcada por las disputas, y que se caracteriza como conflicto<sup>1</sup>.

Adopte una modalidad u otra, la convivencia en la ciudad multicultural se da de forma desigual, tanto en el plano espacial-urbano, los diferentes barrios y los espacios públicos en ellos, como en el plano social, la intensidad, relevancia e implicaciones de vivir juntos, suele ser distinta para los diferentes grupos de habitantes según su clase social, estatus sociolaboral y otros factores.

Nuestro interés en la convivencia en la ciudad multicultural, en nuestro caso Valencia, radica en sus implicaciones sociales a corto y medio plazo. Dicho de otra forma, lo que nos interesa es captar si las tendencias derivadas del vivir juntos son más inclusivas, facilitando una

---

1 La existencia de situaciones de disputa o conflicto no siempre es negativa. Si bien es cierto que constituye una fuente de tensión, también lo es de interacción lo que supone un primer paso para abordar la disputa, intentar un proceso de ajuste mutuo e procurar evitar que se consolide como conflicto estructural entre grupos (Giménez y Gómez, 2015).



copresencia tranquila y una interrelación creciente, o se afirman tendencias más excluyentes, con escasa interrelación y vivida como disputa. Que la convivencia se decante en un sentido u otro afecta, de forma relevante, al proceso de inserción de los y las inmigrantes. Constituye un aspecto decisivo en las relaciones vecinales y en el ambiente de los barrios, aunque su relevancia no se limite a la dimensión urbana. También las dinámicas de copresencia en el ámbito del trabajo, de los servicios públicos y del consumo, son básicas para autóctonos e inmigrantes. En cierto sentido, construyen nuestra relación y nuestra imagen del "otro", la idea que nos hacemos sobre su incidencia en nuestra vida cotidiana y, más en general, en la sociedad que ya conformamos juntos.

En este texto, que estructuramos en cinco apartados, nos centramos en las dimensiones más específicamente urbanas de la convivencia. Tras esta introducción, dedicamos el segundo apartado a las condiciones sociales de la convivencia, que como destaca la experiencia europea (Body-Gendrot y Wihtol de Wenden, 2007; Cachón, 2011), constituye un factor básico para comprender las dinámicas que queremos captar. El tercer apartado lo dedicamos a las dinámicas de convivencia que constatamos en Valencia, destacando como con la crisis se generaron dinámicas de tensión soterrada, pero también dinámicas de cohesión, que comparamos con otras ciudades españolas. El cuarto apartado, el más propositivo, expone el papel de la convivencia en el Plan Municipal de Inmigración e Interculturalidad 2019-2022, recientemente aprobado. Se cierra el texto con unas conclusiones.

Las reflexiones que presentamos se basan en los resultados del Contrato de investigación Ayuntamiento de Valencia-Universidad de Valencia para el Estudio-diagnóstico de la inmigración en la ciudad de València y el diseño y redacción del Plan Municipal de Inmigración e Interculturalidad 2018-2022, realizado entre septiembre de 2017 y mayo de 2018<sup>2</sup>, así como en la bibliografía sobre la ciudad de Valencia que se cita. Igualmente, para la parte comparativa de las dinámicas de tensión y de cohesión con experiencias de otras ciudades españolas, se utilizan los resultados del Proyecto I+D "Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión en una España en crisis", IP Pilar Monreal, realizado en quince barrios, distritos o área urbana, de Madrid, Valencia, Zaragoza, Granada y Tenerife, entre 2015 y 2017.

## 2. Valencia como ciudad multicultural

La convivencia se desarrolla en un contexto urbano determinado, ciudad y barrio, con una pluralidad de actores, vecindario de unos y otros orígenes, pero también profesionales de servicios públicos y gestores municipales, y en unas determinadas condiciones sociales, marcadas por el ciclo económico y la percepción social de la inmigración. En nuestra aproximación a las condiciones de convivencia en Valencia, y su evolución entre 2006 y 2018, hemos privilegiado dos aspectos. Por un lado, el contexto socio-urbano que constituye la ciudad de Valencia y sus barrios; por otro lado, respecto a los actores, destacamos la situación del vecindario inmigrante y de su proceso de inserción.

---

2 En total se realizaron 18 entrevistas individuales, 15 entrevistas grupales y 6 grupos de discusión, en los que han participado un total de 120 personas, 40 de las cuales eran vecinos y vecinas de origen inmigrante, entre profesionales y técnicos, municipales y de asociaciones, e informantes clave. Las citas que se utilizan, de los grupos de discusión de autóctonos y de inmigrantes, se presentan como GDn°-In° para indicar el número del grupo de discusión y quién interviene. Las entrevistas grupales se denotan como EGn°.



## 2.1. Una ciudad más desigual, fragmentada y heterogénea

Como ocurre en Madrid y Barcelona (Giménez, 2018; Sorando y Leal, 2019), y por similares causas, la Valencia de final de la segunda década del siglo XXI es una ciudad más polarizada, fragmentada y desigual, como consecuencia de la creciente dualización del mercado de trabajo, del urbanismo neoliberal hegemónico en las últimas tres décadas y de los impactos de la crisis y las políticas de austeridad aplicadas. En términos generales, la estructura del mercado de trabajo se ha polarizado, con profesionales y técnicos a un lado y una mayoría relevante de trabajos precarios a otro lado, una desigualdad creciente que el boom económico, el trabajo abundante y el crédito barato, contribuyeron a ocultar, hasta la crisis de 2008. Este aumento de la desigualdad socioeconómica se distribuye de forma diferenciada en el espacio urbano y sus impactos han sido mayores por el urbanismo neoliberal hegemónico en las últimas tres décadas. En el caso de Valencia, este urbanismo se centró en los grandes proyectos y eventos<sup>3</sup>, en una expansión urbanística que se concretó en nuevos barrios de clase media y la finalización de la red de infraestructuras de movilidad (Cucó, 2013). Con estas prioridades del Ayuntamiento y de la Generalitat, en estrecha alianza con el lobby inmobiliario-emprendedor, las necesidades de los barrios populares fueron relegadas (Torres y García, 2013). La crisis económica y social tuvo, en el caso de Valencia, una relevante dimensión de crisis de ciudad con un Ayuntamiento maniatado por una deuda desahogada, 1.046 millones de euros en septiembre de 2012, cuya estrategia fue aumentar los precios de los servicios municipales, al mismo tiempo que se reducían sus prestaciones efectivas o se cerraban algunos equipamientos barriales por falta de fondos (Torres y García, 2013). Un nuevo mazazo a la calidad de vida del vecindario, ya muy mermada por los recortes de todo tipo del Gobierno central y de la Generalitat, que afectaron de forma diferenciada según clase social, espacio socio-urbano y barrio y origen inmigrante.

Al igual que sucedió en otras ciudades españolas, Valencia se consolidó como ciudad multicultural en la primera década del siglo XXI. En el año 2009 alcanzó su población máxima con 814.208 habitantes, de los cuales 122.628 eran personas extranjeras, el 15,1% del total del vecindario. Esta cifra era incluso superior si atendemos a las personas inmigrantes internacionales sensu stricto, es decir aquellas que han nacido en otro país. De acuerdo con este último criterio, el vecindario inmigrante en 2009 se elevó hasta el 17,2 del total, para posteriormente descender con la crisis y volver a remontar posteriormente. Como ha ocurrido en toda España, si bien con la crisis aumentó el retorno y la nueva emigración a terceros países, la gran mayoría del vecindario inmigrante permaneció en su nueva sociedad, particularmente en el caso de núcleos familiares. En 2018, el total de vecinos y vecinas nacidas en el extranjero ascendía a 135.735 personas, el 17,2% del total del vecindario (tabla 1), de una amplia diversidad de orígenes y situaciones.

---

3 Entre los primeros cabría destacar la Ciudad de las Artes y de las Ciencias y el Palacio de Congresos de Foster, con los nuevos barrios acomodados que han surgido a su alrededor, y la Marina Real Juan Carlos I. Entre los segundos, la Formula 1, la America's Cup de vela y la visita del Papa en 2006.





El asentamiento de las y los inmigrantes en Valencia se caracteriza por su desigual distribución en los diferentes barrios de la ciudad que obedece a factores socioeconómicos, urbanos y étnicos<sup>4</sup>. Desde mediados de los años 80 hasta el final del siglo pasado, las personas inmigrantes se instalaron en una diversidad de espacios que podemos agrupar en tres tipos: uno, los barrios más modestos del centro histórico, como El Pilar y El Mercat; un segundo tipo, barrios populares semi-centrales como Russafa y La Roqueta; y, un tercer tipo, constituido por barrios obreros periféricos, de vivienda VPO de los años 60 y 70, como Camí Fondo (Torres, 2007). Este modelo tripartito se ha ido modificando. Ya en 2006 se observa una tendencia de movimiento del centro a la periferia, similar a lo ocurrido en Madrid y Barcelona (Observatorio Migraciones Madrid, 2011; Arbaci y Tapada, 2012), por la que se estabiliza o incluso desciende la proporción de vecinos y vecinas inmigrantes en los barrios centrales o semi-centrales como Russafa o, en menor medida, El Pilar y El Mercat, al mismo tiempo que serán los barrios obreros periféricos los que verán aumentar su vecindario inmigrante de forma muy notable, destacando los barrios de Els Orriols, Cabanyal y Natzaret, en Poblat Marítims y Tres Forques y Font Santa en el distrito de L'Olivereta. Estos rasgos de la distribución residencial del vecindario inmigrante en Valencia se consolidan y acentúan entre 2010 y la actualidad. Las razones de esta tendencia centro-periferia son diversas, entre otras, el proceso de renovación urbana de los barrios centrales y semi-centrales, la reducción de la trama de vivienda barata y el aumento de sus precios. Otra movilidad relevante es la protagonizada por inmigrantes habitantes de Valencia ciudad hacia poblaciones cercanas de su Área Metropolitana, con similares servicios y vivienda más barata<sup>5</sup>.

En la actualidad, aunque la inmigración está presente en toda la ciudad, su presencia porcentual es más destacable en los distritos obreros periféricos del norte, este y oeste de la ciudad. Esta concentración residencial coincide y se duplica con la concentración de vecinos y vecinas de origen inmigrante en los servicios públicos territorializados, como centros de enseñanza, centros de salud y de servicios sociales, de los distritos obreros periféricos (Torres et al, 2018).

Las características socio-urbanas de estos barrios de inmigrantes presentan diferencias. Por un lado, tenemos los barrios centrales y semi-centrales, El Pilar, El Mercat, Russafa y La Roqueta, populares pero heterogéneos socialmente, en proceso de mejora y gentrificación fragmentada; por otro lado, los distritos obreros periféricos, L'Olivereta, Benicalap, Poblat Marítims y Rascanya, muy golpeados por la crisis y cuyos barrios más han visto incrementar su vecindario inmigrante en la última década. Se trata de los distritos con mayores índices de paro, pobreza monetaria y precariedad de recursos de diferente tipo (Lorente, 2017), que las debilidades de los servicios públicos y los recortes presupuestarios no han alcanzado a paliar. De acuerdo con el estudio *Àrees Vulnerables a la ciutat de València* (Oficina de Estadística, Ajuntament de València, 2016), estos distritos se sitúan entre los más vulnerables: L'Olivereta

- 
- 4 Uno de los factores básicos es el nivel socio-económico de los inmigrantes y la situación del mercado inmobiliario que, combinados con los celos y prejuicios existentes, relega a los recién llegados a un sub-mercado de vivienda barata. Además, se suelen priorizar unos barrios populares sobre otros, según su ubicación geográfica, la tipología de vivienda, sus comunicaciones, la proximidad de trabajo o la continuidad con barrios de arraigo inmigrante. En Valencia, como en otras ciudades, la existencia de inmigrantes ya asentados en un barrio ha constituido un poderoso efecto llamada. Influye, igualmente, el tiempo de residencia de los nuevos vecinos, la estructura del hogar y el momento del ciclo vital.
  - 5 Desde 2006 el flujo entre Valencia y su Área Metropolitana supone un saldo negativo para la ciudad central, según la Estadística de Variaciones Residenciales (Torres et al, 2018: 23), de forma similar a otras Áreas Metropolitanas españolas.





con el 27,3% de su población viviendo en un área (sección censal) vulnerable, Benicalap con el 41,7% de sus vecinos y vecinas, Poblats Maritims, con el 42,8% y Rascanya, con los barrios Els Orriols y Torrefiel, con el 43,5% de su vecindario.

## 2.2. Un vecindario inmigrante heterogéneo desestabilizado por la crisis

El vecindario inmigrante en Valencia se caracteriza por su heterogeneidad en términos de país de procedencia, sex-ratio y otras variables como situación legal y social, cultura de origen, tiempo de residencia e imagen y receptividad por parte de la sociedad valenciana. Los grupos de procedencia más numerosos y relevantes por continentes son los de origen latinoamericano, siendo los colectivos ecuatoriano, colombiano y boliviano los más relevantes, y los europeos, con los procedentes de la UE-15 como los más antiguos y, a partir del 2000, los de Europa del Este, destacando la presencia muy numerosa del colectivo rumano. Señalar, en tercer lugar, la inmigración de origen africano, siendo el colectivo marroquí el más numeroso y, finalmente entre las personas procedentes de Asia, el colectivo más numeroso y antiguo en la ciudad es el chino, aunque el pakistaní ha conocido un rápido incremento en los últimos años.

El vecindario inmigrante en Valencia está compuesto por personas jóvenes, en edades plenamente productivas y reproductivas. La edad media ha aumentado en los últimos años, de 33 años en 2006 a 38,6 años en 2018, lo que responde al proceso de asentamiento producido. A pesar de la heterogeneidad de situaciones, el perfil mayoritario de inmigración es familiar como nos indican la tendencia a una sex-ratio hombre-mujer equilibrada, la proporción de menores y el número de nacimientos de madre extranjera en 2016 (2.056 niños y niñas, el 23% de los nacimientos registrados en la ciudad). Esta presencia de hijos e hijas favorece que se establezca el domicilio, que las condiciones de vida adquieran mayor importancia y que se dé una mayor interrelación con los servicios públicos y otros espacios de la vida social. Podemos hablar, por tanto, una migración de poblamiento, que arraiga y se establece en los barrios de la ciudad.

La crisis económica y social desestabilizó el proceso de inserción social y urbano de buena parte del vecindario inmigrante que ya residía en Valencia en el año 2008 y ha dificultado la inserción de las personas que llegaron posteriormente. Destacamos tres de sus impactos más relevantes: el primero, el aumento del paro y de la precariedad económica, puesto que quienes trabajaban lo hacían en mayor proporción en sectores económicos muy procíclicos y los trabajos —cuando se encuentran— están peor pagados y con peores condiciones que en el pasado inmediato. De acuerdo con la EPA, segundo semestre de 2016, las personas activas nacidas en el extranjero tenían una tasa de paro del 24,4% y una tasa de temporalidad del 36,9% cuando esas tasas eran del 19,8% y del 23,3% respectivamente para las personas con nacionalidad española (Torres et al, 2018: 35 y sgs)<sup>6</sup>. Esto se traduce en mayor precariedad económica; en 2016, tasa de riesgo de pobreza era del 17,2% para los nacionales españoles y de un 60% para los extranjeros. Dadas estas cifras, no es extraño que los vecinos y vecinas extranjeras estén sobrerrepresentados en los Centros Municipales de Servicios Sociales, habiendo recibido el 32% de las prestaciones económicas de emergencia y un 26,9% de Renta Garantizada de Ciudadanía, un indicador claro de que una parte de los inmigrantes se encuentran entre los sectores más vulnerables (Torres et al, 2018: 173 y sgs). El segundo impacto hace referencia al retroceso que se dado en la mejora

---

6 A los datos laborales nos aproximamos mediante la Encuesta de Población Activa, EPA. Hablamos de aproximación, ya que utilizamos datos de la provincia de Valencia, última escala más reducida que permite esta encuesta. A favor de esta opción señalar que la ciudad de Valencia concentra algo más del 40% de los residentes nacidos en el extranjero de la provincia.



residencial que, con no pocos esfuerzos, se había conseguido en los años finales del boom económico. Dada la pérdida del trabajo, la reducción de ingresos por los malos empleos, el agotamiento de los ahorros, una parte de las familias inmigrantes debían reducir sus gastos y el alquiler o la cuota del crédito hipotecario constituyen una parte importante del presupuesto familiar. Por lo que conocemos, se han dado dos tipos de estrategias. En unos casos, la familia se traslada a otra vivienda de alquiler más barata en otro barrio o en alguna de las poblaciones del Área Metropolitana de Valencia. En otros casos, las familias se mantienen en su domicilio, pero vuelven a alquilar una o varias habitaciones para poder pagar el alquiler o el crédito hipotecario (Torres et al, 2018: 95 y sgts). El tercer impacto se deriva de la vinculación del permiso de residencia con la situación laboral. El incremento de la precariedad laboral ha generado problemas de tipo jurídico para los vecinos y vecinas extranjeros ya que aumentan sus dificultades para la renovación del permiso de trabajo y residencia, con el consiguiente aumento de irregularidad sobrevenida, o su acceso al permiso mediante el procedimiento de arraigo.

Tabla 2. Personas activas nacidas en el extranjero por tipo de ocupación.  
2º trimestre EPA. Provincia de Valencia 2006-2019.

Años	Directivos y profesionales	%	Técnicos de apoyo y empleados administrativos	%	Trabajadores cualificados	%	Trabajadores no cualificados	%	total
2006	46	15,6	17	5,8	5,8	30,6	141	48,0	294
2007	23	6,9	48	14,4	14,4	33,2	152	45,5	334
2008	50	13,2	42	11,1	11,1	32,4	165	43,4	380
2009	31	10,1	38	12,3	12,3	26,0	159	51,6	308
2010	39	12,5	38	12,1	12,1	30,4	141	45,0	313
2011	30	10,5	28	9,8	9,8	25,4	156	54,4	287
2012	28	9,6	24	8,2	8,2	26,7	162	55,5	292
2013	27	10,9	18	7,3	7,3	21,8	149	60,1	248
2014	21	9,6	23	10,5	10,5	21,5	128	58,4	219
2015	19	6,9	36	13,1	13,1	23,6	155	56,4	275
2016	29	8,6	29	8,6	8,6	22,8	202	59,9	337
2017	21	10,1	14	6,8	6,8	20,8	129	62,3	207
2018	34	15,1	16	7,1	7,1	16,4	138	61,3	225
2019	22	15,3	18	9,5	9,5	21,2	102	54,0	182
Total	420	10,6	389	10,0	10,0	25,9	2.079	53,2	3.901
%	10,9		10,0				52,0		100
Nacionalidad española	23,5		23,5		24,9		28,0		100

Fuente: EPA. Encuesta de Población Activa. INE. Elaboración propia

Si bien la gran mayoría de los y las vecinas inmigrantes de Valencia forman parte de los sectores vulnerables de la ciudad, encontramos una heterogeneidad de situaciones. De acuerdo con nuestro trabajo podemos establecer tres situaciones tipo y una zona frontera. El primer tipo





agrupa a las personas y familias bien asentadas, con una posición segura tanto en lo jurídico como en lo socioeconómico: disponen de permisos de larga duración o nacionalidad española y con empleos de calidad y solvencia económica. En 2019 un 24,8% de las personas activas inmigrantes trabajaban como profesionales, técnicos de apoyo y personal administrativo lo que suele implicar, en principio, contrato indefinido, sueldo medio y aceptables condiciones de trabajo (tabla 2). Las mujeres nacidas en el extranjero, en su mayoría europeas, constituyen algo más de la mitad de este grupo según la EPA. Tenemos, igualmente, un 21,2% de trabajadores cualificados que, en función de diversos factores, una parte podría situarse entre los estables y otra entre los precarios (de este grupo, apenas el 10% son mujeres).

El segundo tipo agrupa a una mayoría de vecinos y vecinas inmigrantes que tienen una situación social frágil, con grados diversos de precariedad. Una parte disponen de permisos de larga duración, pero otra necesita renovar sus permisos y tiene malos trabajos. En 2019 un 54% de los trabajadores y trabajadoras tienen empleos no cualificados, lo que se correlaciona con sueldo reducido, escasa seguridad y trayectorias laborales que combinan períodos de trabajo precario, paro y recurso ocasional a la economía sumergida. Para esta mayoría las dinámicas de inclusión desde los servicios públicos, y las que operan en sentido contrario, como la degradación del trabajo accesible, las exigencias de la normativa y la vivienda, son muy relevantes en su vida cotidiana e inciden en sus proyectos vitales. Tienen situaciones frágiles. En este grupo de trabajadores no cualificados algo más de la mitad son mujeres y, en su caso, género, condición inmigrante y etnia precariza particularmente su situación.

Una tercera tipología se refiere a personas y familias inmigrantes precarizadas, una minoría relevante difícil de cuantificar que vive en claro riesgo de exclusión. Se dan situaciones y perfiles variados, pero suelen acumularse factores como encontrarse en paro, en situación de irregularidad administrativa, realizar una actividad muy precaria en economía sumergida y/o economía informal y vivir en condiciones muy degradadas de habitabilidad o en infravivienda. En estos casos, se retroalimentan las distintas dinámicas de exclusión (empleo, normalidad administrativa, condiciones de vida). Entre los perfiles de precariedad destacamos la situación de mujeres solas, con uno o más hijos, mayoritariamente latinoamericanas; hombres y mujeres subsaharianos, en situación irregular; ex-MENA, etc., y como grupo, el perfil específico de exclusión que presentan las familias gitanas rumanas.

### **3. La convivencia en Valencia. De la indiferencia cortés a las dinámicas de tensión y de cohesión.**

A pesar del deterioro de las condiciones sociales para la convivencia, más propicias en principio para que se acrecentaran las tensiones, los estudios cualitativos en ciudades españolas no muestran un cambio relevante en las dinámicas de convivencia en los barrios de inmigrantes, caracterizada por la copresencia tranquila en los espacios comunes y relaciones vecinales más distantes (Giménez et al, 2015; Torres y Gómez, 2017)<sup>7</sup>.

---

7 De acuerdo con los informes del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, OBERAXE, el rechazo expreso a la inmigración aumentó en los primeros años de crisis, 2009-2010, para estabilizarse en 2011-2012, y disminuir a partir de 2013. A este resultado contribuyó el descenso de la presencia numérica real y percibida de la inmigración, unos medios focalizados en la emigración de jóvenes españoles, la empatía que ello puede generar, la conciencia social que las familias inmigrantes estaban entre las más afectadas por la crisis y al posible efecto positivo de los años de convivencia (Cea, 2015).



De forma similar, definiríamos la situación en Valencia como una coexistencia pacífica de personas de diferentes orígenes en los diferentes espacios la ciudad, sin particulares tensiones, pero sin establecer interrelaciones significativas. Una “convivencia pacífica pero distante” (Torres, 2007), entre la indiferencia cortés y la no injerencia, que se resuelve más en clave de multiculturalismo que en clave de interculturalidad, con una interrelación mínima resumida en el “hola y adiós” (GD1-I3). No se trata de algo exclusivo de las relaciones interétnicas. Este tipo de relación, superficial y escasa, parece cada vez más frecuente en las grandes ciudades como resultado del individualismo, la creciente amplitud espacial de las relaciones y movilidades en la ciudad, los cambios en los estilos de vida, etc. Sin embargo, el barrio continúa un espacio relevante como marco de vida cotidiana de sus habitantes, como “espacio vivido” (Di Méo, 1994; Grafmeyer, 2007) y lugar de proximidad significativo (Authier, 1999; Wessendorf, 2013), aunque de forma desigual y específica según los grupos.

En la mayoría de los discursos analizados la convivencia es concebida como coexistencia en los mismos espacios sin la aparición de tensiones ni conflictos derivados de las diferencias étnico-culturales. Concretamente, en el grupo de discusión de los profesionales liberales se afirmaba que:

“Yo vivo en el barrio de Orriols ahora y ahí hay de todo tipo de razas y culturas. Pero quiero decir mezcla de razas [...] nos encontramos todos en el supermercado y ahí pues no pasa nada, hay sijs que van con sus turbantes [sus fiestas], tipo su navidad y no hay ningún altercado ni pasa nada, y es un barrio de extracto social bajo y yo no veo que haya conflicto” (GD2-I7).

En los discursos sobre las relaciones vecinales, cuando se comparte el mismo edificio o colindantes, parece primar una convivencia basada en la indiferencia y con escaso contacto e interrelaciones, si bien se han dado y se dan relaciones vecinales significativas en positivo y en negativo. Por una parte, algunos y algunas informantes señalan poseer relaciones de buena convivencia, e incluso, vínculos de amistad basados en el contacto continuado, las relaciones derivadas de sus hijos e hijas o relaciones laborales, entre otras situaciones que facilitan la interrelación étnica. Una mujer ama de casa española manifestaba que:

“De todas maneras bares, tiendas, entonces yo creo que convivimos [asentimiento de una de las entrevistadas], yo lo que he comentado, ¿En qué escalera no vive un rumano, o un colombiano, un argentino?, Yo tengo una de mis mejores amigas es uruguaya, que está viviendo aquí treinta años” (GD1-I4).

Desde el punto de vista de los y las informantes inmigrantes se ofrece una visión positiva generalizada hacia el vecindario autóctono con el que mantiene algún tipo de relación, en la que se destacan “relaciones de amistad, intercambio de pequeños favores y ayuda mutua” (Torres et al, 2018: 109). En definitiva, unas relaciones vecinales más acordes con el barrio como trama relacional, de la que cabe esperar apoyo, pequeñas ayudas y consideración (no por casualidad, este tipo de relaciones suele identificarse con el barrio tradicional, de antes, más acogedor, tanto por autóctonos como por inmigrantes).

“Yo en la Malvarrosa lo mismo, o sea un barrio a la antigua, muy acogedor, en los comercios vas y vamos, desde un principio te fiaban y todo, o sea era una sensación así como de [...] De estar entre los tuyos, exacto [...] luego los vecinos pues eso, muy muy atentos, mi marido tuvo una temporada que le tocó trabajar fuera y los vecinos se



ofrecieron a ayudarme con los niños en eso de llevarlos al colegio, recogerlos y todo eso, [...] porque yo no llegaba debido al trabajo" (GD5-16)

En sentido contrario, algunos y algunas informantes españoles expresan valoraciones negativas y reproducen discursos estereotipados sobre ciertos grupos étnicos que dejan entrever las tensiones derivadas de la copresencia cotidiana en los espacios de proximidad. Las quejas respecto a los vecinos y vecinas inmigrantes, más presentes en los grupos de discusión de amas de casa y de trabajadores manuales, se pueden estructurar en tres bloques: incumplimiento de las normas básicas de convivencia establecidas (música, voces y otras molestias), desobediencia de las normas de los espacios comunes (usos y mantenimiento de los espacios) y prácticas socioculturales o costumbres percibidas como molestas, por ejemplo una sociabilidad demasiado "expansiva"<sup>8</sup>.

"Hombre antes nosotros teníamos la finca brillante, cada dos semanas limpiábamos uno, ahora hace pues desde que está todo inmigrantes como ninguno limpia, pues yo tampoco limpio, y está la finca que da asco de verla, y es por culpa de la gentuza. Tiene que primero aprender a estar, cuando sepan estar, se les tratará como, como se debe"(GD4-13).

"Los colombianos que tengo abajo cuando vienen mamaos, a las 2 o las 3 de la mañana" (GD4-12).

Los grupos de discusión de personas inmigrantes ratifican que hay aspectos de la cotidianidad vecinal que suscitan disputas y las reglas de limpieza, uso y utilización de los espacios comunes, es uno de ellos. En el grupo de discusión con personas latinoamericanas aparece el conflicto por la limpieza de la escalera, problema compartido por diferentes informantes, y en ocasiones vivido como un agravio por ser inmigrantes.

"11. Cuando yo me mudo a Paiporta hago toda mi gestión, pum, pum, pum, me mudo y la vecina lo primero que hace abre la puerta de la terraza y me dice que te toca limpiar el rellano. Digo hola, limpiar el rellano, cómo que por qué [...]"

"12. Qué suerte acababas de mudarte y te toca a ti ya"

"15. Pero ellos no limpiaban, solo tú ibas a limpiar"

"16. Yo el primer día que alquilé un piso mira, ya me colgaban ahí el te toca la limpieza hoy, pero qué, si acabo de entrar" (GD6)

Como hemos comentado, en Valencia se da una distribución residencial desigual del vecindario inmigrante. Estas concentraciones relativas de población inmigrante han generado la etnificación parcial de áreas de algunos barrios que algunos vecinos y vecinas españoles caracterizan como "guetos", con claras connotaciones negativas. De acuerdo con sus manifestaciones, gueto se identifica con degradación urbanística, auto-cierre comunitario y percepción de inseguridad ciudadana.

---

8 Quejas similares a las de otras ciudades españolas como, entre otros, recogen Pérez-Agote et al (2010) para Madrid y Bilbao, Marzorati (2011) para Barcelona y Giménez et al (2015) para barrios de diferentes ciudades.



“Yo a lo mejor lo único negativo que puedo ver es que se focalicen en ciertas zonas, creando hasta guetos. Por ejemplo, tú pasas por la calle Pelayo y te piensas que estás en un país asiático más que en Valencia. Pero quitando eso, no lo veo malo” (GD3-I2)

“Yo vivo en la calle Conde, pero al final del todo, en la zona nueva, pero Barona [Els Orriols], a mí sí que me da miedo pasar por allí [...]Lo han dejado en gueto, lo han dejado gueto total” (GD1-I4)

Las personas con una actitud reacia hacia la inmigración conciben su presencia en el barrio como una “invasión” que propicia la segregación social, la desaparición del comercio local autóctono, la inseguridad ciudadana y la degradación del entorno.

“Sí que se nota. Han invadido cualquier barrio, de Valencia, pero tú vayas donde vayas hay inmigrantes en todos los lados, tiendas” (GD4-I1).

“Yo a nivel de mi barrio sí que está el típico comentario, porque la mayoría de negocios antes eran negocios pequeños, de gente del barrio, y ahora pues el 90% de tiendas, bares y todo pues o es de un chino o de un turco o de un rumano. Entonces sí que está el típico comentario de “es que éstos, éstos le han quitado a todos el trabajo, tal, cual, era el negocio de toda la vida y ha desaparecido por su culpa”, y todo ese tipo de comentarios” (GD3-I5).

“La calle Daroca y esto de que los ves que ellas sacan los pozales y tiran el agua toda guarra a la calle, todo con musulmanes, de todo tipo, sentados en el suelo allí todo tirados” (GD1-I4)

Al hablar de problemas o tensiones en la convivencia aparecen de forma recurrente ciertos colectivos étnicos, con una valoración social negativa y estereotipada de su cultura, que focalizan el recelo. En Valencia, son las personas musulmanas y las personas rumanas de etnia gitana las que se reciben una peor valoración social, mientras que las chinas suscitan una visión contradictoria, entre el recelo y el reconocimiento de éxito económico (Torres et al, 2018: 216 y sgs).

En los espacios públicos de Valencia como en otras ciudades españolas, podemos distinguir entre espacios compartidos por vecinos y vecinas de diferentes orígenes, que caracterizamos como comunes, y espacios etnificados. En la ciudad de Valencia los espacios públicos comunes se han caracterizado por la coexistencia pacífica de todos los grupos del vecindario, con mayor o menor presencia, y con diversidad de usos, unos más instrumentales, como desplazarse, y otros más significativos, como espacio de ocio, sociabilidad y encuentro, sin tensiones ni hostilidades interétnicas (Torres, 2007; Torres et al, 2018:112). El funcionamiento positivo de los espacios públicos se ha mantenido y no parece afectado por el impacto de la crisis de los últimos años, como muestran dos espacios emblemáticos como son el Paseo Marítimo y el Jardín del Turia.

En Valencia encontramos también espacios públicos etnificados, un jardín, una cancha deportiva abierta o un solar, caracterizados por ser espacios de reunión de un número significativo de hombres, mujeres y muchas veces familias, del mismo origen y que se conforman como lugares de encuentro y ocio en los que se recrea la sociabilidad pública de origen. Así, se convierte en un espacio de sociabilidad propia, lo que transforma la significación urbana del espacio, identificando el lugar con el colectivo que hace uso del espacio, “el jardín de los ecuatorianos” o “el solar de los pakistanís” (Torres, 2007; Servicio de Bienestar Social e



Integración, 2014)<sup>9</sup>. Sin embargo, desde el discurso de no pocos autóctonos estos espacios improvisados de sociabilidad propia son percibidos como guetos que muestran un escaso interés por integrarse en la sociedad.

“Tienen sus guetos, tienen sus guetos. En el río, los domingos” (GD1-I1).

“Y en, por mi casa, en la avenida Burjassot también tienen uno, por el Cabañal, hacen barbacoas y cosas. Yo sí que pienso que no quieren integrarse” (GD1-I5).

En las dos últimas décadas, Valencia ha mostrado ser una ciudad multicultural donde se compatibiliza la copresencia pacífica pero distante en espacios comunes con las concentraciones relativas y los espacios etnificados de los diferentes grupos. Sin embargo, cabe atender estos últimos en su doble vertiente: de sociabilidad pública propia de los vecinos y vecinas inmigrantes y de espacio vecinal.

### 3.1. Las dinámicas de tensión

Nuestras calles, jardines, plazas y andenes no han modificado sus diferentes sociabilidades y estas son tranquilas. Son muy escasos los casos de conflicto explícito, a los que luego nos referiremos, pero también se ha dado un aumento de tensiones soterradas. Hablamos de tensiones soterradas porque se manifiestan como comentarios individuales, tácticas de evitación, miradas reprobatorias... Estas tensiones no se plasman en conflictos abiertos, estables, entre grupos de vecinos; podemos calificarlas como micro-tensiones o tensiones de baja intensidad, que aparentemente no alteran el ambiente tranquilo del barrio, aunque no dejan de tener efecto en la vida cotidiana.

Estas tensiones soterradas, con muchas y diferentes concreciones, como las recogidas en páginas anteriores, las podemos ordenar en tres grandes bloques<sup>10</sup>. Un primer bloque agrupa las situaciones en que se considera al inmigrante como responsable de cambios percibidos como negativos, como la degradación del barrio y el aumento de la precariedad social, la reducción y/o degradación de los servicios o la percepción de inseguridad ciudadana. En muchos de nuestros barrios, estos cambios han coincidido con el asentamiento de los inmigrantes y sus familias. Este hecho facilita que se les pueda responsabilizar de transformaciones indeseadas, enmascarando las verdaderas causas de estos procesos como el urbanismo neoliberal o las políticas de austeridad aplicadas frente a la crisis. Así, el “otro” se percibe como inconveniente respecto al propio estatus y/o calidad de vida, lo que contribuye a la construcción social de la conflictividad en los espacios urbanos (Body-Gendrot y Wihtol de Wenden 2007; Moncusí, 2009; Cachón, 2011).

“Sí que es cierto, que yo misma me lo reconozco, yo voy por la calle y yo me veo en un semáforo a un rumano o a una rumana y esos son los que más respeto me imponen, me

---

9 En este estudio se contabilizaron 46 espacios de este tipo con una alta movilidad. La nacionalidad mayoritaria era ecuatoriana, pero también diversas nacionalidades subsaharianas y pakistaní. En el estudio se recogen las quejas de los usuarios inmigrantes de estos espacios por el control policial y las sanciones, la pérdida de material de los que venden comida, el deficiente alumbrado y la falta de adecuación del espacio.

10 Esta tipología de tensiones soterradas, en la denominación que le hemos dado, se deduce también del análisis de las dinámicas de los barrios del Proyecto I+D “Convivencia y barrios multiculturales”.



dan miedo. Lo siento, yo no lo puedo evitar, es así porque sé que muchas veces vienen de países que ha habido conflictos bélicos y todo, y han crecido, nacido y vivido con la guerra, y esos me dan miedo” (GD1-I5).

Un segundo bloque lo constituye la culturalización de tensiones vecinales que pueden tener diferente carácter (intergeneracional, intereses distintos reales o imaginarios, usos vividos como alternativos o indeseables en espacios públicos, etc.) pero que son explicados y, en ocasiones, gestionados en clave culturalista. La cultura del “otro” es la causa del conflicto y no diferencias de situaciones, necesidades o percepciones. Muy a menudo, se generaliza al grupo lo que constituye las prácticas consideradas reprobables de algunos de sus miembros, como cuando las quejas por el botellón de jóvenes latinos se expresan en términos de “los latinos como son”. Se hace de una tensión intergeneracional, una tensión cultural: ellos-nosotros.

“Están muy asajados. No, es verdad, los peruanos, ecuatorianos y colombianos están por civilizar todos, todos [...] Los quieres tener contentos, baja la botella de whiskey, verás que contentos están [ríen los entrevistados]. Es lo único que saben” (GD4-I2).

En las dos últimas décadas, en el barrio El Cabanyal, no han faltado voces vecinales que enmascaraban como conflicto étnico, con los gitanos rumanos que viven en la parte más degradada, lo que era y es un proceso de deterioro más complejo y multidimensional, que deriva del proyecto de ampliación de la Avenida Blasco Ibañez y su accidentado proceso (Torres et al, 2016; García y Juan, 2017). En este y otros casos, se exagera la diferencia y se etiqueta a las personas de origen extranjero por sus rasgos etnoculturales y no por “los roles compartidos con el autóctono, como vecino, padre o madre de alumno, comerciante, etc.” (Giménez y Gómez 2015: 23).

Un tercer foco de estas tensiones soterradas son las situaciones –reales o imaginadas- de competencia por recursos escasos como un trabajo, ayudas sociales, becas escolares, etc., como también se constata a nivel estatal (Cea, 2015). En unos casos, es la plasmación en el barrio de las tensiones en el ámbito del trabajo. En otros casos, el barrio es el escenario social donde se plasman esas tensiones ya que se dan en el Colegio Público, en el Centro de Servicios Sociales y otros servicios públicos territorializados. Estas dinámicas de competencia por recursos escasos, que ya se daban antes de la crisis, parecen haber aumentado, como se deduce de nuestras entrevistas a profesionales de servicios sociales y los grupos de discusión.

“Y yo sí que recuerdo de gente de zonas de mi barrio y tal decir: “No, es que miras la lista y todos son Ahmed, Ah- no sé qué..., todos de países extranjeros”. Como si no se dieran las ayudas a los españoles. Y los veías quejándose realmente [...] yo lo veía y decía, bueno, vamos a ver, a lo mejor han valorado y han dicho, bueno, pues esta persona que viene de, yo qué sé, de Marruecos, a lo mejor, que no tiene sus recursos, pues a lo mejor va por delante de esta persona [española] que, sí, que también está mal, pero que a lo mejor tiene más recursos que la otra...” (GD3-I6).

“Vamos a ver, yo tengo la experiencia de mi hija, la propia vacuna del neumococo, yo he pagado cada vacuna a 30 pavos, y a los de fuera se la ponían gratis, o sea así de claro te lo digo” (GD4-I4).

“Los nacionales dicen que todo [risas informante 1] se los damos a los inmigrantes. Y los inmigrantes dicen que ellos tienen menos derechos que los nacionales. Entonces, es eso (EG2. Trabajadora social).





Insistimos que se tratan de tensiones soterradas que no alteran la coexistencia tranquila general. En todas ellas, operan, como factores clave, como se entiende y se explica la situación y el papel del inmigrante en ella (sea esta situación, la reducción de servicios como limpieza pública y mantenimiento en el barrio, los usos alternativos de espacios públicos o el aumento de la situación objetiva de competencia por ayudas sociales que, por otro lado, con las políticas de austeridad se han reducido). Todo ello nos remite a la relevancia de la construcción social de la situación. Que estas tensiones sean soterradas no quiere decir que no tengan repercusiones. Al menos, en Valencia, estas tensiones sordas en la medida en que se consolidan y los comentarios negativos se hacen frecuentes, tienden a minar la convivencia y a degradar la imagen del otro (Torres et al, 2015).

Además de estas tensiones soterradas se han dado casos de dinámicas de conflicto explícitas y abiertas, mucho más minoritarias y de diferente naturaleza. En unos casos, se trata de un conflicto inducido desde fuera del barrio. En Valencia, la extrema derecha lleva casi dos décadas realizando diversas actividades y actos, primero en Russafa y después en Els Orriols, aunque sin éxito para sus objetivos de extensión social (Torres et al, 2015). Otro caso, lo constituyen dinámicas de rechazo explícito y abierto a determinados colectivos, familias gitanas rumanas que habitan viviendas muy degradadas y que se dedican al chatarreo, de forma puntual en el barrio El Cabañal<sup>11</sup>, o que se han instalado en solares, espacios vacíos o de huerta abandonada.

“Pues nada, yo considero que hay muchos, y muchos de ellos muy guarros, pero guarrísimos. Porque justamente yo tengo al lado un montón. Y de una parte de ellos después de 500 denuncias han conseguido cerrar el descampado que estaban, que era de una señora, y la señora tampoco los podía tirar. Y ahí habían pulgas, chinches y de todo, la policía local y la nacional venía día sí, día no y el del medio” (GD1-I2).

Otro tipo de conflictos, con una incidencia desigual pero sostenida a lo largo de los años, que también se han dado en otras ciudades españolas, son las tensiones comerciantes-manteros y las demandas de los primeros que, sintiendo perjudicados sus intereses, tienden a solicitar actuaciones contra los manteros. En estos casos, ha sido y es básica la posición y actitud que adopte el Ayuntamiento, entre otros actores.

### 3.2. Las dinámicas de cohesión

Hemos caracterizado la convivencia en los barrios de inmigrantes más en clave multicultural que intercultural. En esa línea, otro indicador, lo constituye la escasa participación de los vecinos y vecinas inmigrantes en la trama asociativa de los barrios, en particular en las fallas y otras asociaciones festivas tan importantes socialmente. Sin embargo, aunque sean minoritarias, hay que destacar en sentido más inclusivo, las iniciativas ciudadanas que han generado dinámicas comunes entre vecinos de diferentes orígenes por objetivos barriales o problemas sociales. En el caso de Russafa, se trataron de las campañas impulsadas por la Plataforma por Russafa por la mejora del parque M. Granero, entre 2007 y 2008, y la construcción del Colegio Público Puerto Rico, entre 2008 y 2011, con el apoyo de todas las asociaciones del barrio incluidas las Fallas, que generaron unas dinámicas vecinales comunes y compartidas. Los dos temas, ya conseguidos, constituían reivindicaciones históricas del

---

11 En Cañada Real, en Madrid (Camacho y Monreal, 2018), y en el Área Metropolitana de Barcelona (Lopez, 2014), se han constatado tensiones semejantes.



barrio y lo agruparon en la defensa de sus comunes intereses como vecinos. En el caso de Els Oriols, estas dinámicas comunes se desarrollaron con más intensidad a partir de 2011 alrededor de los impactos de la crisis y la preocupación por el deterioro de la situación del barrio. En estas dinámicas confluyeron una plataforma vecinal, la asamblea 15-M Els Oriols y la Asamblea de parados y paradas, que se reunía en los locales del Centro Cultural Islámico sitos en el barrio. Más tarde, estos mismos actores se reagruparon en el proyecto "Oriols convive", una iniciativa lanzada por Valencia Acoge, con fondos europeos. (Torres et al, 2015, Moncusí, 2017). A un nivel no de barrio sino de ciudad, la experiencia de la PAH de Valencia también la podemos considerar una dinámica de protesta, asociación y apoyo, inclusiva e intercultural. Entre las personas afectadas y activistas había y hay vecinos y vecinas de todos los orígenes. En ese sentido, la acción y actividades de la PAH han tenido una indudable dimensión intercultural, aún sin pretenderlo (Torres et al, 2018: 102-105). Además de Valencia, también en otras ciudades españolas han surgido, juntos a dinámicas de tensión, experiencias de cohesión básicamente "desde abajo"<sup>12</sup>.

Lo que nos interesa destacar es que estas campañas, plataformas y actividades, generan dinámicas de cohesión vecinal y constituyen momentos de interculturalidad práctica. En efecto, contribuyen a que los vecinos y vecinas que participan más activamente tejan entre ellos y ellas lazos fuertes de vecindad; además, más en general, cara a sectores más amplios del vecindario, contribuyen a reforzar un sentimiento común de pertenencia barrial, basado en los comunes intereses como vecinos, como padres y madres de alumnos, como trabajadores afectados por la crisis, y no en el origen de cada cual.

Bien es cierto que buena parte de estas iniciativas y/o plataformas suelen ser relativamente efímeras o de corta duración; otras han tenido una mayor continuidad. Sin embargo, incluso en el primer caso, no dejan de tener efectos: facilita que se generen vías de comunicación entre unos grupos de vecinos y otros, así como interlocutores informales, que pueden ser útiles más allá de la acción o iniciativa concreta. Si el balance es claramente positivo en términos de interacción algo similar podemos decir en términos de tramas relacionales. Estas campañas, plataformas e iniciativas, han contribuido y contribuyen a una mayor interrelación con independencia del origen y, en ese sentido, facilitan que las distintas redes sociales presentes en el barrio estén

---

12 En el marco del Proyecto I+D "Convivencia y barrios multiculturales", podemos establecer cinco tipos de iniciativas generadoras de cohesión vecinal (Torres y Gómez, 2017). En primer lugar, campañas por reivindicaciones históricas de un barrio que, agrupando al conjunto de la trama asociativa, consiguen movilizar en muy distinto grado a los distintos grupos, como hemos comentado para el barrio de Russafa en Valencia. Un segundo tipo se trata de iniciativas y/o campañas que agrupan a un sector del barrio, autóctono e inmigrante, con una actividad, intereses o problemáticas comunes. El comercio ha focalizado muchas de esas iniciativas, de dinamización comercial en clave intercultural, como en El Raval y Poble Sec, en Barcelona (Zegri et al, 2009), o en Logroño (Gómez y Martínez, 2012). Un tercer tipo, directamente vinculado a la crisis y sus efectos, lo constituyen la conformación o la recreación de redes informales de ayuda mutua entre vecinos y vecinas, en las que participan inmigrantes (Herrera y Ibáñez, 2016), y de forma más estructurada iniciativas contra la precariedad y la exclusión social como Asambleas de parados, u organizaciones contra los desahucios en Barcelona y Granada, en línea similar a lo comentado para la PAH Valencia (Blanco y Cruz, 2014; Álvarez y Sebastiani, 2019). Un cuarto tipo serían iniciativas de intervención comunitaria, entre las que destacaría el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (Proyecto ICI) desarrollado en 38 territorios, la inmensa mayoría barrios (Giménez et al, 2015; Zapata et al, 2017). A diferencia de estos cuatro tipos de iniciativas, que no se focalizan en el vecindario inmigrante, podemos establecer un quinto tipo de iniciativas barriales que inciden específicamente en la situación de la inmigración como la denuncia del racismo institucional (CIEs, controles étnicos) y tareas de apoyo y acompañamiento, como en el barrio de Lavapiés (Ávila y García, 2013).



menos auto-centradas, cada cual con su grupo, y sean más permeables. Igualmente, en la medida en que en estas iniciativas y/o campañas participan diversas asociaciones de los barrios concernidos, en algunos casos asociaciones de inmigrantes, favorece que el capital social de la trama asociativa del barrio empiece a ser más intercultural.

En nuestro diagnóstico sobre la ciudad de Valencia hablamos de dinámicas de inclusión, de exclusión y “neutras”. Las primeras las constatamos, en distinto grado y con diversos límites, en los ámbitos de Educación, Sanidad, Servicios Sociales y espacios públicos. Por el contrario, las dinámicas más potentes de exclusión se derivan del ámbito del empleo, más exactamente del paro o de los malos trabajos, de la normativa de extranjería y de la vivienda. También apuntábamos dinámicas que denominamos “neutras” en el ámbito del barrio, en la convivencia, en las imágenes y discursos sobre los inmigrantes.... Hablamos de dinámicas neutras para referirnos a procesos especialmente abiertos, cambiantes y que, en principio, pueden decantarse en un sentido más inclusivo o, por el contrario, más excluyente (Torres et al, 2018: 225-237). Este aspecto, decantar la convivencia en un sentido más inclusivo es una de las ideas-fuerza que informa el Plan Marco Municipal de Inmigración e Interculturalidad 2019-2022.

#### **4. La convivencia y el Plan Marco Municipal de Inmigración e Interculturalidad 2019-2022.**

La convivencia es un aspecto privilegiado en el Plan Marco Municipal de Inmigración e Interculturalidad 2019-2022 del Ayuntamiento de Valencia, a partir de ahora el Plan 2019-2022. En efecto, dos de los principios que lo orientan son la interculturalidad y el desarrollo comunitario y participativo. De las cinco áreas de intervención en que se estructura, una de ellas, la 4ª, está dedicada al fomento de la participación, la convivencia y la interculturalidad, con una diversidad de medidas<sup>13</sup>.

Anteriormente hemos destacado la relevancia de las condiciones sociales de la convivencia. A pesar de que estos aspectos exceden al ámbito municipal, dado que influyen aspectos como el ciclo económico, las políticas sociales y de trabajo, los *mass media*, etc., es muy relevante la acción municipal que se puede realizar en diversos ámbitos. Entre estos, en referencia a nuestro tema, una cuestión básica es abordar los déficits de los barrios obreros periféricos, reforzar los servicios públicos en ellos ubicados y mejorar sus condiciones sociales de vida, como señala el propio Plan 2019-2022 (Torres et al, 2019: 39). Más allá de los efectos positivos que pueda tener sobre la convivencia, se tratan de medidas de reequilibrio urbano y social a favor de los barrios y las clases trabajadoras del vecindario, de uno u otros orígenes, con el objetivo de limitar las actuales desigualdades en el derecho a la ciudad que tienen unos y otros grupos sociales del vecindario.

El Plan 2019-2022 se elaboró en un proceso participativo de cuatro meses de duración que reunió al equipo redactor y las asociaciones miembros del Consejo Local de Inmigración e Interculturalidad, teniendo como base de partida los resultados del estudio-diagnóstico

---

13 Además, el Plan 2019-2022 se estructura en otras cuatro áreas de intervención: 1) Mejorar la acogida y facilitar la inserción; 2) Fomentar la igualdad, promover la equidad en los servicios públicos; 3) Mejorar las condiciones sociales de inserción y, finalmente, 5) Transversalidad, territorialización y coordinación



de la inmigración en la ciudad (Torres et al, 2018), otros Planes de ciudades españolas, literatura especializada, y las aportaciones, de muy diverso tipo, que se realizaron a lo largo del proceso. Éste se articuló en siete *focus group* para presentar resultados del diagnóstico, cinco dedicados a las diferentes áreas de intervención y, otro, final, de conclusiones. En este proceso, uno de los aspectos transversales recurrentes en el debate y el análisis de diferentes áreas, ámbitos o servicios públicos, fue el de la participación y la convivencia identificando los obstáculos que las dificultaban en términos socioeconómicos, de etnia-origen, de racismo institucional o de situación jurídica, entre otros. Junto a estas sesiones se realizó otra con representantes políticos y diversas entrevistas individuales<sup>14</sup>.

El área de intervención de participación, convivencia e interculturalidad, del Plan 2019-2022 tiene, como objetivo principal, el fomento de la convivencia, la interrelación y las dinámicas cotidianas interculturales entre el vecindario de diversos orígenes, fortaleciendo la cohesión social y un sentimiento de pertenencia común. En este sentido, de las veinte medidas de esta área (Torres et al, 2019: 40-44), que en ciertos casos replican las ya aplicadas por ciudades españolas y europeas, destacamos las siguientes:

Todo un bloque de iniciativas que se dirigen a fomentar la participación del vecindario inmigrante en el tejido asociativo del barrio y/o del distrito privilegiando, para ello, los ámbitos festivos, deportivos, culturales y comerciales, dada su relevancia en Valencia. Igualmente, en la misma línea, se establecen medidas específicas de fomento de participación para jóvenes y mujeres de origen inmigrante en asociaciones y centros sociales, así como el apoyo al asociacionismo inmigrante.

Otro bloque de medidas, con diversas concreciones, tiene una dimensión directa de convivencia barrial. Una de ellas, impulsar y fomentar proyectos de desarrollo comunitario de barrio, con perspectiva intercultural y de género, y en los que se impliquen las diferentes asociaciones. Otras medidas hacen referencia a actividades de convivencia, entre vecinos de diferentes orígenes, a nivel de barrio y para diferentes grupos, familias y jóvenes. Una y otras medidas, diferentes en diversos aspectos, inciden en generar convivencia cotidiana sea a través de las necesidades del barrio, su trama asociativa o la creación de espacios de ocio comunes.

Otra medida la constituye la creación de un equipo de mediación intercultural, adscrito al Área de Migración y con ámbito de actuación de ciudad, que irá dotándose a lo largo del tiempo. Entre sus funciones se destaca la detección de situaciones de tensiones latentes y la intervención preventiva frente al racismo y la xenofobia; la participación y el desarrollo de las actividades de fomento de la interculturalidad, estrategias anti-rumores; apoyo para el desarrollo de las medidas del Plan 2019-2020, etc.

---

14 El proceso y la dinámica de trabajo se acordó conjuntamente con la Comisión Permanente del Consejo Local de Inmigración e Interculturalidad que tuvo un papel muy activo en el desarrollo del proceso. Resulta de interés destacar el número de profesionales, técnicos y técnicas y/o activistas, de las asociaciones de inmigrantes y de las asociaciones de solidaridad con los inmigrantes que han participado. Este proceso, con sus limitaciones, nos ratifica en las potencialidades e interés de los procesos participativos como escenarios de debate para la puesta en común de problemas, necesidades y propuestas de actuación consensuadas entre los diferentes actores que intervienen en la gestión de la inmigración y de la interculturalidad en Valencia.



Por último, destacar la relevancia de elaborar e implementar una estrategia anti-rumores dirigida a la ciudadanía, tanto a nivel de ciudad como a nivel de barrio, con implicación de asociaciones y otros agentes locales en la selección de temáticas, contenido de la estrategia y realización de la misma, junto con el equipo de mediadores y mediadoras. También se destaca, la conveniencia de incentivar y formar agentes anti-rumores informales, como forma de incidir de forma cotidiana en la mejora de la vida vecinal.

Para cerrar este apartado queremos comentar unas reflexiones generales sobre el fomento de la convivencia intercultural, dejando explícito que se trata de nuestra opinión. Del diagnóstico del vecindario inmigrante y del proceso de elaboración del Plan 2019-2022, de las ideas, reflexiones y preocupaciones de entrevistados y entrevistadas y de participantes en los *focus group*, se nos muestran una serie de ideas comunes, expresadas de una forma u otra. Además, en nuestra opinión, los resultados del Proyecto I-D "Convivencia y barrios multiculturales" abundan en el mismo sentido.

Un primer aspecto sería la consideración del barrio como espacio muy relevante, aunque no único, de la convivencia. Si bien nuestros barrios se han transformado y nuestras relaciones y moviidades urbanas tienen una escala más amplia, el barrio como espacio intermedio entre la vivienda y la ciudad, continúa siendo un espacio "vivido" y significativo de vida cotidiana (Di Méo, 1994; Grafmeyer, 2007; Wessendorf, 2013). En nuestros grupos de discusión, los ejemplos de convivencia citados, para bien o para mal, son, en su inmensa mayoría, a nivel de barrio o de edificios compartidos. Los profesionales y técnicos, tanto de asociaciones como de la administración, destacaban la conveniencia del arraigo territorial de diversas medidas (tanto para que se ajusten a la realidad de cada barrio como para que los actores barriales se impliquen en su desarrollo).

Una segunda idea-fuerza es la convicción de que la participación en el tejido asociativo del barrio y, más en general, una copresencia cotidiana más compartida e intensa, puede actuar como un poderoso factor de buena inserción ciudadana y mejora de la convivencia intercultural. Sobre esta base, las experiencias y medidas son diversas. Unas apuntan a problemas u objetivos de mejora del barrio, como los proyectos de desarrollo comunitario, otras son iniciativas de ocio, conocimiento mutuo y actividades conjuntas más o menos puntuales.

Otra idea hace referencia a fomentar y fortalecer las dinámicas de cohesión, en su mayoría surgidas desde "abajo", el tejido social del barrio o territorio, con "apoyo" desde arriba, desde el Ayuntamiento o, más en general, desde las Administraciones públicas. En relación, con ello, ¿cómo fomentar y fortalecer estas dinámicas?

De forma bastante general, con expresiones muy distintas, nuestros y nuestras entrevistadas apuntan a una orientación que podríamos sintetizar como de desarrollo comunitario, participativo e intercultural. Las concreciones pueden ser diversas: desde actividades más o menos puntuales, muchas veces vinculadas al Colegio Público o al IES, hasta proyectos de intervención de varios años. En algunos casos se vincula la necesidad, por parte del Ayuntamiento y del gobierno autónomo correspondiente, de actuaciones de diverso tipo que cubran los déficits de los barrios obreros periféricos, con la realización de proyectos de intervención socio-comunitaria. Proyectos y programas que impliquen a diversas asociaciones, grupos y sectores, de un barrio o territorio, en la definición, abordaje y actuación, por objetivos comunes como vecinos sean estos derivados de su condición de vecinos, padres de alumnos o trabajadores y trabajadoras. Dicha orientación, que bebe de la tradición del



Trabajo Social, facilita desarrollar las potencialidades de personas y sectores que participan, aumenta su capital social y la eficiencia de los recursos invertidos y, en la medida en que se impliquen inmigrantes, facilita la interrelación, constituyen micro-dinámicas interculturales y contribuyen a la común autoidentificación como vecinos del mismo barrio, con similares necesidades e inquietudes, con independencia del origen u otros factores.

## 5. Conclusiones

En esta mirada a la Valencia multicultural de las últimas dos décadas, hemos privilegiado las dinámicas cotidianas del vivir juntos, como eje de análisis, diagnóstico y propuestas, sobre la situación del vecindario inmigrante en la ciudad. Se trata, sin duda, de una mirada parcial sobre el proceso de inserción urbana de los inmigrantes, pero muy relevante. La convivencia constituye una dimensión básica de ese proceso, tiene efectos sobre otros ámbitos y procesos sociales más allá del barrio, y nos ilumina dimensiones, procesos y aspectos, de la vida cotidiana de Valencia. Nuestro interés, científico y cívico, se focaliza en captar si las tendencias derivadas del vivir juntos son más inclusivas, facilitando una copresencia tranquila y una interrelación creciente, o más excluyentes, con escasa interrelación, entre la evitación y la disputa.

Los impactos de la crisis económica y social, con una clara dimensión urbana en el caso de Valencia, ha fragilizado las condiciones sociales de convivencia. Valencia es una ciudad más polarizada, fragmentada y desigual como consecuencia de la creciente dualización del mercado de trabajo, del urbanismo neoliberal y de los procesos de desigualdad que la crisis y las políticas de austeridad exacerbaron. Aunque los vecinos y vecinas inmigrantes están presentes en toda la ciudad, en la última década los barrios de los distritos obreros periféricos, muy golpeados por la crisis, con mayores déficits en servicios públicos y mayor vulnerabilidad, son los que más han visto incrementar su vecindario inmigrante, en una tendencia similar a otras ciudades españolas.

Sin embargo, a pesar de desarrollarse en condiciones sociales más precarias, la convivencia no parece haber variado entre 2006 y la actualidad y el ambiente general es el de una "convivencia pacífica pero distante" (Torres, 2007). Nuestras calles, jardines, plazas y andenes no han modificado sus diferentes sociabilidades y estas son tranquilas. Sin embargo, esta diagnóstico general no puede ocultar un aumento de tensiones soterradas. Estas tensiones soterradas, con muchas y diferentes concreciones, las podemos ordenar en tres grandes bloques. Uno primero agrupa las situaciones en que se considera al inmigrante como responsable de cambios percibidos como negativos, como la degradación del barrio y el aumento de la precariedad social, la reducción y/o degradación de los servicios o la percepción de inseguridad ciudadana. Un segundo bloque lo constituye la culturalización de tensiones vecinales que pueden tener diferente carácter (intergeneracional, intereses distintos reales o imaginarios, usos vividos como alternativos o indeseables en espacios públicos, etc.) pero que son explicados y, en ocasiones, gestionados en clave culturalista. Un tercer foco de estas tensiones soterradas son las situaciones –reales o imaginadas- de competencia por recursos escasos como un trabajo, ayudas sociales, becas escolares, etc.

Junto a las dinámicas de tensión, más o menos soterradas, cabría destacar las dinámicas de cohesión en barrios de Valencia y otras ciudades. En términos generales, la convivencia en estos barrios se desarrolla más en clave multicultural que intercultural. Sin embargo, de forma





minoritaria, hay que destacar en sentido más inclusivo, las iniciativas ciudadanas que han generado dinámicas comunes entre vecinos de diferentes orígenes por objetivos barriales, sea el estado de los servicios públicos del barrio, un equipamiento u otra necesidad compartida, o por problemas sociales, como las consecuencias de la crisis en términos de precariedad socioeconómica y residencial. Estas dinámicas se han dado en Russafa y en Els Orriols, además de en otros barrios de Valencia que conocemos, pero no hemos podido documentar. Los barrios del Proyecto I+D "Convivencia y barrios multiculturales" muestran una diversidad de iniciativas concretas de este tipo. Lo que nos interesa destacar es que estas campañas, plataformas y actividades, generan dinámicas de cohesión vecinal y constituyen momentos de interculturalidad práctica, contribuyen a que los vecinos y vecinas que participan más activamente tejan lazos fuertes de vecindad y, más en general, a reforzar un sentimiento común de pertenencia barrial, basado en los comunes intereses como vecinos, como padres y madres de alumnos, como trabajadores afectados por la crisis, y no en el origen de cada cual.

En nuestro diagnóstico sobre la ciudad de Valencia hablamos de dinámicas de inclusión, derivadas de los servicios públicos, de dinámicas de exclusión, paro y trabajo precario entre otras, y de dinámicas "neutras". Se tratan de dinámicas en el ámbito del barrio, de la convivencia, de las imágenes y discursos sobre los inmigrantes, que está especialmente abiertas, cambiantes y que, en principio, pueden decantarse en un sentido más inclusivo o, por el contrario, más excluyente. En este sentido, apuntalar las dinámicas positivas de la convivencia en la Valencia multicultural pasa por una doble vía. Por un lado, medidas diversas para abordar los déficits de los barrios obreros periféricos, reforzar los servicios públicos en ellos ubicados y mejorar sus condiciones sociales de vida. Por otro lado, se trataría de apoyar, reforzar y consolidar las iniciativas y dinámicas de convivencia más positivas surgidas "desde abajo", al tiempo que se intenta debilitar las actitudes más reacias, desmontar estereotipos y falsas ideas, así como destacar las aportaciones en todos los ámbitos del vecindario inmigrante. Las medidas y compromisos del Plan Marco Municipal de Inmigración e Interculturalidad 2019-2022 tienen, entre otros, estos objetivos.

## Referencias bibliográficas

- ALVAREZ, Aurora y Luca SEBASTIANI (2019), "Una década de lucha contra los desahucios. De la vergüenza y la soledad a los agenciamientos cotidianos", en *Papeles del CEIC*, 2019-1, pp. 1-19.
- ARBACI, Sonia y TAPADA-BERTELI, Teresa (2012), «Social inequality and urban regeneration in Barcelona city centre: reconsidering success», en *European Urban and Regional Studies*, 19, pp. 287.
- AUTHIER, Jean-Yves (1999), « Le quartier à l'épreuve des 'mobilités métropolitaines' », en *Espace, populations, sociétés*, 1999-2, pp. 291-306.
- ÁVILA, Débora y García, S. (2013), "Entre el riesgo y la emergencia: insinuaciones policiales en la intervención social", en *Revista de Antropología Social*, 22, pp. 59-82.
- BLANCO, Ignacio y Helena CRUZ (2014), "Crisis, urban segregation and social innovation in Catalonia", documento presentado ECPR General Conference, Glasgow 3-6 septiembre.
- BODY-GENDROT, Sophie y Catherine WIHTOL DE WENDEN (2007), *Sortir des banlieues. Pour en finir avec la tyrannie des territoires*, Autrement, París.



CACHÓN, Lorenzo (dir.) (2011), *Inmigración y conflictos en Europa. Aprender para una mejor convivencia*, Hacer, Barcelona.

CAMACHO, Susana y Pilar MONREAL (2018). "Canvis i continuïtats de les intervencions públiques en la Canyada Real Galiana", en MONCUSÍ, Albert, Francisco TORRES y Hernán FIORAVANTI (Eds.), *Barris i ciutats en clau pluricultural: Construcció del conflicte, experiències veïnals i gestió institucional*, Neopàtria, Alzira, pp. 251-270.

CEA D'ANCONA, M<sup>a</sup> Ángeles (2015), "Los efectos de la crisis económica en la molduración y evolución de la opinión pública española ante la inmigración", en *Migraciones*, 37, pp. 29-52.

CUCÓ, Josepa (2013), "Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad", en CUCÓ (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, Icaria, Barcelona, pp. 157-180.

DI MEO, Guy (1994), « Épistémologie des approches géographiques et socio-anthropologiques du quartier urbain », en *Annales de géographie*, 577, pp. 255-275.

GARCÍA PILÁN, Pedro y Carlina JUAN NADAL (2017), "Las formas de la sociabilidad y las dinámicas del conflicto: el barrio de El Cabanyal-Canyamelar (València)", en VICENTE, Teresa, M<sup>a</sup> José GARCÍA y Teresa VIZCAINO (eds), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, FAAEE y Universidad de Valencia, Valencia, pp. 729-744.

GERMAIN, Annick (coord.), *Cohabitation interethnique et vie de quartier*, Ministère des Affaires internationales, de l'Immigration et des Communautés culturelles du Québec, Montréal.

GIMÉNEZ, Carlos y GÓMEZ, Paloma (coords.) (2015), *Análisis, prevención y transformación de conflictos en contextos de inmigración*, Ediciones UAM, Madrid.

GIMENEZ, Carlos, José ÁLAMO y Fernando PEREZ (2015), *Juntos por la Convivencia. Claves del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural*, Fundación La Caixa, Barcelona.

GIMENEZ, Carlos, José ÁLAMO, Carlos PELAEZ, Fernando PEREZ y José A. RUBIO (2018), *Diagnóstico participativo de las violencias urbanas en la ciudad de Madrid*, Demospaz-Universidad Autónoma de Madrid y Ayuntamiento de Madrid, Madrid.

GÓMEZ CRESPO, Paloma y M<sup>a</sup> Adoración MARTÍNEZ ARANDA (2012), "Convivencia y conflicto en contextos locales de inmigración: articulación de espacios de sociabilidad en los barrios madrileños", en *Revista de Ciencias Sociales*, 28, pp. 121-144.

GRAFMEYER, Yves (2006), « Le quartier des sociologues », en AUTHIER, Jean-Yves, Marie-Hélène BACQUE et France GUERIN-PACE (dir), *Le quartier*, La Découverte, París, pp. 21-31.

HERRERA-PINEDA, Ivonne y Jorge IBÁÑEZ-GIJÓN (2016), "Intercambio y sociabilidad en las redes de ayuda mutua del barrio madrileño de La Ventilla", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154, pp. 21-44.

LÓPEZ Oscar, 2014, «Piedra, papel y tijera. Vivienda y gestión del asentamiento de la población Rrom/gitana rumana en el Área Metropolitana de Barcelona (2006-2014)», en *Revista Andaluza de Antropología*, 7, pp. 102-129.

LORENTE, Raúl (dir), Veronica RAMÍREZ, Víctor CLIMENT, Anna INGELLIS, Adoración GAUMÁN y Juan CARBONELL (2017), *Diagnóstico de necesidades sociales en la ciudad de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.



- MARZORATI, Roberta (2011), «Conflictos en el espacio público y construcción de la alteridad: una comparación entre barrios en Milán y Barcelona», en *Revista ACE*, 17, pp. 293-316.
- MONCUSÍ, Albert (2017), "Subjetividades y agencias que emergen en la periferia urbana. Reflexiones sobre un barrio de Valencia", en *Antropología Experimental*, 17, pp. 1-17.
- OBSERVATORIO DE LAS MIGRACIONES DE MADRID (2011), *La población extranjera en la ciudad de Madrid*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid.
- OFICINA DE ESTADÍSTICA. AJUNTAMENT DE VALÈNCIA (2016). *Àrees Vulnerables a la ciutat de València*, Ajuntament de València, Valencia.
- PÉREZ AGOTE, Alfonso, Benjamín TEJERINA y Margarita BARAÑANO (2010), *Barrios multiculturales: relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)*, Trotta, Madrid.
- SERVICIO DE BIENESTAR SOCIAL E INTEGRACIÓN. AYUNTAMIENTO DE VALENCIA (2014), *Espacios públicos de uso etnificado en la ciudad de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- SORANDO, Daniel y Jesús LEAL (2019), "Distantes y desiguales: el declive de la mezcla social en Barcelona y Madrid", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167, pp. 125-148.
- TORRES, Francisco (2007), *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*, Publicacions Universitat de València, València.
- TORRES, Francisco y Pedro GARCÍA-PILAN (2013), "La ciudad ocultada. Desigualdad y precarización en la Valencia global", en CUCO, Josepa (dir), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*, Anthropos, Barcelona, pp 153-175.
- TORRES, Francisco, Albert MONCUSÍ y Fernando ESTEBAN (2015), "Crisis, convivencia multicultural y «efectos de barrio». El caso de dos barrios de Valencia", *Migraciones*, 37, pp 217-238.
- TORRES, Francisco, Albert MONCUSÍ, Miguel MONSELL, Yaiza PÉREZ (2016), *El vecindario romá y los inmigrantes que ejercen de aparcacoches en Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- TORRES, Francisco y Paloma GÓMEZ (2017), "Construyendo convivencia en nuestras ciudades. Espacios, prácticas e imaginarios", en VICENTE, Teresa, M<sup>a</sup> José GARCÍA y Teresa VIZCAINO (eds), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, FAAEE y Universidad de Valencia, Valencia, pp. 703-717.
- TORRES, Francisco (dir), Yaiza PÉREZ, Elena MUT, Jordí GINER y Miguel MONSELL (2018), *Hacia una ciudad intercultural. El vecindario inmigrante en Valencia. 2006-2016*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- TORRES, Francisco (dir), Yaiza PÉREZ, Elena MUT y Jordí GINER (equipo redactor) (2019), *Plan Marco Municipal de Inmigración e Interculturalidad 2019-2022*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- WESSENDORF, Susanne (2013), "Commonplace diversity and the 'ethos of mixing': perceptions of difference in a London neighbourhood", en *Identities, Global Studies in Culture and Power*, 20-4, pp. 407-422.



ZAPATA, Vicente, Alexis MESA, María FONTE y Nicolás BEE NCHAMA (2017), "Taco: espacio de sociabilidad en la construcción de una nueva identidad urbana para el desarrollo comunitario", en VICENTE, Teresa, M<sup>a</sup> José GARCÍA y Teresa VIZCAINO (eds), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, FAAEE y Universidad de Valencia, Valencia, pp. 826-836.

ZEGRI, Mercé, Josep NAVARRO y Mikel ARAMBURU (2009), "Gestión de la diversidad entre pequeños comercios de Barcelona. Análisis de una experiencia de mediación comunitaria intercultural", en *Intervención Psicosocial*, 1, pp. 37-45.

